

Fortificación

PORTAVOZ DE LOS BATALLONES DE FORTIFICACION

Año I

18 de Julio de 1937

Núm. 10



Coronel Tomás Ardid

En todas las armas que constituyen nuestro glorioso Ejército popular han surgido jefes, unos, salidos de la propia entraña popular, y otros que, procedentes del antiguo Ejército, sentían las ansias del pueblo, y en el momento preciso no vacilaron en la elección, ni limitando su acción de una forma pasiva, sino que de una manera entusiasta pusieron toda su inteligencia, toda su experiencia, todo su afán al servicio de la causa del pueblo, creando en sus armas respectivas unas unidades que son un instrumento eficaz para la lucha. Al año tenemos un Ejército popular disciplinado y potente. El arma de Ingenieros, que es una parte del Ejército popular, en el sector Centro ha encontrado también un jefe que ha sabido dar forma a esta rama tan importante del Ejército. En él saludamos a todos los que han colaborado y le han ayudado en su obra. Los que hemos estado cerca de él, sabemos las infinitas luchas, las enormes dificultades que han tenido que ser vencidas; pero la voluntad firme del Coronel Ardid, apoyada por unos jefes y oficiales que le quieren y respetan, llegó a dar cima a la empresa.

Hemos querido sintetizar en la figura del Coronel Ardid, jefe de la Comandancia de los Batallones de Obras y Fortifica-

(Continúa en la pág. 2)

Así se gana la guerra. Con luchadores de este temple, la fiera fascista no se hará duradera en España

Los llanos de la Alcarria son amplios y hermosos, donde un día la loba fascista fué convertida en gamo por el empuje brioso de nuestro Ejército, a lo largo de la carretera de Aragón mirando a derecha e izquierda se ve la besana con sus surcos de mieses que prometen el pan de cada día para los bravos luchadores del Pueblo antifascista.

Mientras en Madrid, en Valencia y en otros puntos existen clases parasitarias, estos muchachos duplican sus horas de trabajo, robando horas de su descanso para que la cosecha sea recogida; y quiénes son estos anónimos?, los fortificadores que salen de pelear con las rocas para abrir paso a la trinchera donde más tarde nuestros hermanos encontrarán un apoyo de resistencia para combatir al chaval de en frente.

¿ANONIMOS POR QUE?

Pues allá va la flecha, un año llevamos en esta guerra de clases, provocada por unos generalotes borrachuzos, chulos degenerados y traidores a su nación, que incondicionalmente se pusieron al servicio de sus mayores Hitler y Mussolini. El 17 de julio, antes de esta fecha el ramo de la Construcción de Madrid C. N. T. y U. G. T., se lanzó a una huelga de gran envergadura por egoísmo de la clase patronal del ramo, los plumíferos de marras vendidos al plato de trompitos, si algún día se acordaban de los cincuenta mil trabajadores en huelga, era solo y exclusivamente para verter baba y cieno sobre los trabajadores honrados, que tan dignamente supieron colocarse a la altura de las circunstancias, en esta etapa, se declara el tifus fascista o bien entendido el levantamiento cri-

minal, y estos 50.000 son los primeros que salen arriesgando sus vidas en defensa de la libertad y aplastando a la mugre del Cuartel de la Montaña y otros, e igual Guadalajara.

EL MOVIMIENTO SE EXTIENDE Y LAS DOS CENTRALES HERMANAS, TOMAN SUS MEDIDAS

Como todos los principios tienen quebrantos, la Federación de la Edificación y Comité de la Construcción de acuerdo con el Gobierno, empezaron a organizar los Batallones de Fortificación y con miles de sacrificios consiguieron en que esto fuese una realidad, hace meses que estos funcionan perfectamente bien y su misión importantísima en esta guerra, ha sido casi siempre silenciada.

Hay dos, que se ocuparon de tan alta misión de fortificaciones: uno Mauro y otro Nobruzán, que en varias ocasiones han convivido junto a nosotros y son como periodistas, los que más frecuentaron nuestros rudos trabajos.

Cuando nacen estos Batallones, como ya decimos antes, es fruto de las dos grandes Centrales Sindicales y aquí tenemos el anónimo, el albañil, el carpintero, el cerrajero, etc., el sufrido de siempre que en todas las etapas y con todos los regímenes podridos y corrompidos, tuvieron que enfrentarse en igual que con la clase burguesa y capitalista de todas las regiones y hoy en esta fecha histórica el del andamio, y el del taller y el de la fábrica, cuando dejan su herramienta defensiva que es el pico y la pala, voluntariamente cogen la hoz para que no se desperdicie un solo grano

El fascismo no puede triunfar en España

El odio del pueblo español hacia el fascismo no es una cosa momentánea, accidental.

Yo oí, perfectamente, la contestación que dió un chaval, dicha con todo fervor y con todo coraje.

¿Qué harás tú cuando seas mayor?, le preguntaron:

—Matar fascistas, fué su respuesta contundente.

Esta contestación me recuerda una anécdota, de la que fué protagonista Napoleón.

Le decía a Napoleón uno de sus mariscales.

—Su majestad imperial jamás podrá dominar a los españoles.

¿Por qué?, le preguntó soberbio.

—Lo va a ver su majestad.

Llamó a unos chicos que andaban por allí y les hizo la siguiente pregunta.

—Dime, pequeño ¿qué harás tú cuando seas mayor?

El chaval, apretó los puños con rabia, pateó y respondió sin vacilación.

—Matar franceses. Matar franceses.

Y de todos obtuvo idéntica contestación.

—He aquí la razón, majestad.

Yo estoy seguro de que todas las madres españolas amamantan a sus hijos en este odio sagrado que nos asegura la continuación indefinida de la lucha si fuera necesario. Toda la juventud de la España popular, está dominada por la idea de aplastar a los invasores, y cuando una idea prende en el alma de un pueblo, se convierte en fuerza arrolladora y siempre triunfa.

de tan enorme cosecha como la presente en nuestro campo leal. Así se gana la guerra, camaradas fortificadores y así hundiremos en breve plazo al fascismo criminal. El Comisario de Guerra del 6.º Batallón de Fortificaciones

Domingo PEREZ

Coronel Tomás Ardid

(Viene de la pág. 1)

ciones y Servicios de Ingenieros del Ejército del Centro, a todos los que con él han cooperado a transformar en mucho menos de un año a unos grupos de obreros organizados en Brigadas de una manera un poco caótica, muy voluntariosos, en una nueva unidad de combate, fuerte y disciplinada, que se halla encuadrada en los Batallones de Obras y Fortificaciones y los Batallones de Pontoneros, Puentes, Destrucciones, Especialidades, etcétera.

En esta labor de hacer de una cosa caótica una magnífica arma para nuestro Ejército, nuestro Coronel Ardid, ha sabido aunar una serie de voluntades que, bajo su dirección han transformado todas estas fuerzas dispersas en la magnífica Organización Militar de Ingenieros y sus componentes en esto tan sublime que se condensa en estas sencillas palabras: "Soldados del pueblo".

Cuando se hable de la defensa de Madrid, cuando se hable de la abnegación y heroísmo de sus defensores, nosotros, todos los que estamos bajo las órdenes del Coronel Ardid, podemos presentar una relación de hechos, una serie de trabajos, para los cuales son necesarios un valor sereno y una abnegación pocas veces superada. Ha habido jefe que no ha podido ocultar su admiración por nuestros hombres. "Yo comprendo el valor—dijo—del miliciano que empuña el fusil, la bomba de mano o la ametralladora; pero no la del soldado que sólo con pico y pala abre trincheras a pocos metros del enemigo".

En el frente de Madrid y en todos los frentes del Centro los soldados de Fortificaciones han ocupado un puesto de vanguardia y siempre, siempre han sabido cumplir con su deber.

Hoy todos reconocemos en el Coronel Ardid a un auténtico hijo del Pueblo y a un competente jefe del Ejército popular.

Al año de lucha, decaen los traidores

Camaradas de los Batallones de Obras y Fortificaciones:

Sabemos la enorme labor por vosotros desarrollada; sois los puntales en donde se afianzan las conquistas del Ejército Popular.

Vuestro esfuerzo es necesario - Sois luchadores probados - Adelante con nuestra consigna
"Trabajemos - Luchemos - Lo mejor que podamos"

Al año de guerra

Al forjar el nuevo Ejército Popular, hemos forjado el arma de la victoria

Todavía como un sueño, como una pesadilla, con rasgos que se van esfumando a medida que transcurre el tiempo, tenemos en nuestra memoria grabada la actuación de las fuerzas republicanas en lo que pudiéramos llamar primera fase de la guerra. Después de los primeros días de la sublevación, los días gloriosos en que la bravura de un pueblo, que como armas verdaderamente eficaces contaba con su heroísmo, y su fe en el triunfo, con las cuales supo aplastar en forma increíble la total sublevación de lo que hasta entonces era nuestro Ejército, viene la guerra. No se trata ya de que el pueblo, en grupos armados con pistolas o cuchillos vaya sometiendo progresivamente cuarteles, pueblos y capitales, reductos de las fuerzas militares sublevadas contra aquellos que tenían la obligación de defender, contra el pueblo productor, se trata ya de que los militares sublevados en connivencia con las organizaciones fascistas ante la inminencia de su rápida derrota, no sólo se conforman con faltar a su solemne deber de ser el brazo armado de España, sino que acuden a vender su patria a las potencias extranjeras a no importa qué precio, con tal de obtener abundante material de guerra: aviones, tanques, ametralladoras, fusiles, obuses, y como además carecen de españoles a su servicio para poder manejar todo este aparato, porque éstos no se prestan a ser traidores y el número de moros que pueden traer de nuestras colonias no es suficiente, acuden también al empleo de los ejércitos extranjeros, para utilizar su material, también extranjero, con el fin de destruir nuestra patria.

Es aquí cuando la rebelión militar aplastada por el esfuerzo del pueblo en armas provoca la guerra en forma más o menos encubierta de las potencias fascistas europeas contra España. Es entonces cuando el Ejército fascista, organizado con una disciplina rígida y provisto de abundante y excelente material de guerra no puede ser contenido por nuestros grupos, armados deficientemente, que, no obstante, oponen un recio obstáculo al avance fascioso. La realidad impone que las fuerzas del pueblo se organicen, se encuadren, formen mandos, se disciplinen, adquieran instrucción militar, que se coordine la acción de todas las armas, crear un verdadero Ejército; en fin, porque de otro modo no se podrá vencer al Ejército invasor.

Esta labor no es de semanas, ni de meses, requiere mucho tiempo; la creación del nuevo Ejército popular debe hacerse rapidísimamente y así se va realizando esta labor de titanes: a medida que pasan los días, las tropas además de combatir se van disciplinando, se organizan en batallones, en Brigadas, en Divisiones, en Ejércitos; los mandos se forjan en el campo de batalla, que a la vez resulta campo de experimentación para probar su valía; las academias improvisadas

producen técnicos de aviación y artillería, cuya eficacia sorprende a los mandos facciosos, que creen imposible tanta transformación. Cuántas veces hemos comentado jocosamente la procedencia de lo que ellos llaman técnicos rusos. Compañeros nuestros, estudiantes de Ingeniería, de Ciencias, de Arquitectura, profesores de matemáticas están en los observatorios, manejando las baterías con un éxito maravilloso después de una corta preparación técnica.

De la misma manera, los Sindicatos de la construcción ofrecen hombres para la construcción de fortificaciones dirigidos por los técnicos de construcción cuya lealtad a la República está totalmente probada; todo esto, naturalmente, tiene su principio un poco caótico, se fortifica por todas partes, sobra la voluntad de trabajo y mano de obra, es difícilísimo poder controlar cuanto se fortifica dada la cantidad numerosísima de iniciativas de carácter más o menos particular, pero todo esto se va encauzando, toda esta energía se dirige y se organiza con la cual se multiplica su eficacia de un modo insospechado, se crean los Batallones de Fortificación, que en coordinación con las restantes fuerzas, acondiciona para la defensa y el ataque las mismas líneas de fuego. Su labor responde siempre al plan que previamente le traza el alto mando del Ejército o de la División, quien conoce es todo momento el estado y situación de las obras.

El paso dado en todas las armas y servicios del Ejército es gigantesco, aún no hemos llegado a nuestra meta, tendremos que perfeccionarnos mucho más, adquirir más conocimientos, más disciplina, sólo así conseguiremos rematar satisfactoriamente esta gran empresa, la creación del gran Ejército popular, que hoy día está en vísperas de su feliz consecución; con él la fecha de nuestro triunfo, no podrá ser alejada, a pesar de los ejércitos extranjeros que para la invasión y destrucción de España han sido solicitados por los que se hacen llamar nacionales; imaginaos que vergüenza tan grande para los que siempre se han creído ser los monopolizados es del honor y del valor de nuestro país. Primero, sublevarse contra su patria; después, venderla a la codicia extranjera, y, por último, ser vencidos por quienes hasta ahora sólo hemos blasonado de trabajar pacíficamente.

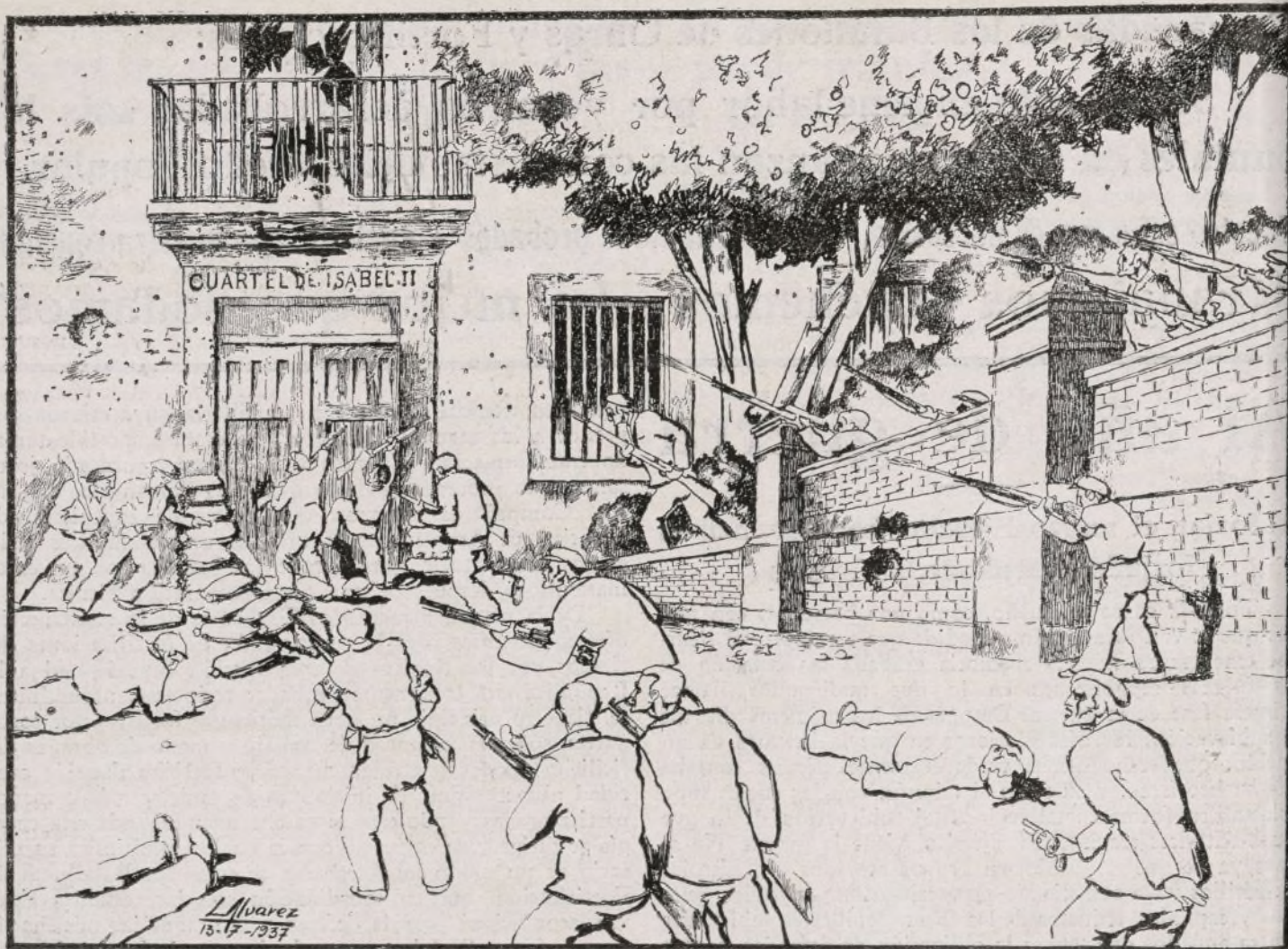
Camaradas: La guerra ha llegado a una etapa de superior violencia, a una dureza de procedimientos que supera a los empleados en la guerra europea, y que por su carácter de guerra civil, de odio a las clases populares se han renovado las tradiciones más abyectas de las guerras civiles españolas a través de un régimen de terror y barbarie, empleando en su obra de destrucción los aparatos que la ciencia, al servicio de la barbarie organizada, ha podido inventar.

En las perspectivas de esta lucha han quedado atrás quemadas todas las naves y no hay más disyuntiva que vencer o morir.

Nosotros, venceremos.

Ovidio BOTELLA

Comandante del Primer Grupo de los Batallones de Obras y Fortificaciones.



Julio 1936.- El pueblo en armas

A la osadía de unos generales traidores, que se sublevaron contra la voluntad del pueblo para imponerle por la fuerza un régimen de opresión, contestó nuestro pueblo de un modo viril, asaltando todos los reductos donde anidaba la traición, aplastándola como a una serpiente venenosa.

La toma del Cuartel de la Montaña, sintetizó esta irrefrenable voluntad.

Desde entonces acá, muchos hermanos nuestros han caído en la lucha, pero nosotros honraremos su memoria continuándola con más ardor, seguros de obtener la victoria.

DOS HEROES MAS

En la lucha con las hordas fascistas, han caído en aras del ideal que alimentaba sus vidas, el Comisario de Brigada, miembro del Comité Central del Partido Comunista yugoslavo, camarada Blagoye Faravio, y el Comisario del Batallón, miembro del Comité Central del Partido Comunista inglés, camarada George Brown.

Murieron gloriosamente, de la única manera que desean morir los antifascistas de corazón. La frente en alto, las energías tensas y los sentidos aguzados. Como mueren los hombres que luchan en nuestro campo.

Desde las lejanas tierras, donde agitadamente discurren sus vidas de paladines de las progresivas teorías, vinieron en impulso espontáneo hasta nuestro martirizado pueblo, a combatir encarnizadamente la bestia negra del fascismo. Persuadidos, de que al defender la intangibilidad de nuestros derechos, defendían directa y definitivamente, los de la masa oprimida de todos los países. Sus tierras, sus casas, sus familias, todo aquello que ata instintivamente la voluntad y el sentimiento de

la persona, fué olvidado, vencido por el decidido anhelo de sacrificio, que solo le es dable sentir, a los que tienen arraigados en su corazón las esencias liberadoras de la Humanidad esclavizada.

Sobre los peñascos de la Sierra del Guadarrama, testigos de sus proezas, cayeron abatidos sus cuerpos heroicos, y los peñascales inanimados, en expresión emotiva, enviaron su beso humano, hacia las fraternas campiñas yugoslavas y verdes praderas británicas.

La gesta de estos héroes "extranjeros" que caen en nuestra suelo, llevan la admiración y el sentimiento de los que recibimos su valiosa cooperación y demuestra a su vez de una manera diáfana a los traidores y sanguinarios imperialistas, de que en todos los pueblos del mundo, alienta anhelosamente el deseo, las ansias, de su total exterminación.

Blagoye Faravio, George Brown. Comisarios ejemplares, vuestros nombres se han grabado imperecederamente en nuestro pensamiento y, en nuestro día de victoria, glorificaremos la conducta intachable de vuestros corazones antifascistas.

Julio 1937.-El Ejército del Pueblo



Sofocada por la enérgica actitud del pueblo en armas, la sublevación militar, estos recurren a la ayuda extranjera cediendo pedazos de nuestra España a los verdugos Hitler y Mussolini. Invaden nuestro suelo divisiones alemanas e italianas con abundante material de guerra modernísimo. Nuestro pueblo siente sobre sus carnes el crimen y la doble traición. Pero decidido a defenderse hasta la muerte, se repliega hasta las puertas del Madrid inmortal mientras va forjando el instrumento que ha de responder enérgicamente a los golpes de los generales traidores. Antes del año nuestro Ejército popular, no sólo se ha capacitado para defenderse, sino que ha sabido infligir serias derrotas a los ejércitos del crimen; y al año justamente ha iniciado una ofensiva liberadora que ya no se detendrá hasta limpiar nuestro suelo de toda planta extranjera invasora y exterminar a los nacionales traidores.

Nuestra decisión indomable de vencer es más firme cada día. Nuestro Ejército aumenta en eficacia. Toda la España leal se agrupa más y más al lado de su Gobierno del Frente Popular, poniendo todos sus esfuerzos al único objetivo inmediato de GANAR LA GUERRA.

Ahora, más que nunca, es más firme nuestra convicción de conseguirlo.

Detalles que debemos de tener en cuenta los fortificadores

CAMARADAS: Es necesario que nos demos cuenta que, en los Batallones de Fortificación debemos estar bien organizados, porque somos de los más necesitados en la guerra. No se puede ganar ningún objetivo sino existe una buena fortificación. Por eso creo camaradas

debemos organizar bien nuestros Batallones; pero no creáis que, esta organización la pueden hacer solo los Comandantes y Comisarios de los Batallones; hay que hacerla entre todos los que los formamos y para ello nos debemos de imponer la obligación de ayudar a que dispongamos de una perfecta Organización.

Por eso camaradas, cuando se os cite en la Compañía para una conferencia o charla, bien sea por los Co-

misarios o Delegados de la misma, es necesario, es vuestro deber el ir a escucharla con todo respeto que se merece aquél que os dirija la palabra; porque de esta forma se evitaría el que muchos compañeros que no han acudido a ellas son los primeros en formular protestas que en muchas ocasiones vienen en perjuicio de nuestra Organización y, por lo tanto, se merecen el calificativo de "compañeros que trabajan en contra del ideal que

todos deseamos conseguir".

Por eso es necesario que protestemos menos y organicemos más. Este es el camino a mi entender que debemos de seguir para que, la Organización dentro de los Batallones sea la eficaz y más rápida para poder dar término al FASCISMO que como todos sabemos es el culpable de nuestra situación.

El Delegado Político de la 3.ª Compañía.

Jerónimo TOME

A L A Ñ O

Sobre las tierras de Castilla y en diferentes puntos de España, el Ejército popular marca en jornadas gloriosas su potencialidad y capacidad combativa. La sorpresa para el conglomerado fascioso ha sido enorme.

Cuando más jubiloso se encontraba por los fáciles objetivos que tan difícilmente consiguió, cuando esperaba que nuestra moral combativa acusara sus golpes, cuando se lanzaban sus mandos militares extranjeros a hipotéticos y optimistas planes de acometividad, se encuentra con nuestra ofensiva serena y arrolladora, que le hace perder la ponderación y le envuelve en el nervosismo.

Debilitando frentes, acumulando material de hombres y municiones, pretende contrarrestar el empuje victorioso de nuestras fuerzas, pero he aquí que la realidad le demuestra, que aquel puñado de millares de hombres que en un principio y de una forma abigarrada se lanzó en defensa de sus libertades, se han convertido hoy en un potente Ejército regular, que pone de manifiesto su perfecta constitución, y que en sus avances de reconquista no se detendrá ya, aun cuando las potencias fascistas europeas, continúen más acusadamente en su descarada intervención.

Aviación, artillería, tanques, caballería e infantería, todo lo que constituye el magnífico engranaje de que se compone el organismo de nuestro Ejército popular, se mueve automáticamente a las órdenes e insinuaciones de nuestros Mandos y cumplen los ob-

jetivos con una precisión tal, que aún nosotros mismos hemos de considerarla sorprendente.

La satisfacción lógica que nos produce estos hechos es consecuencia de la transformación operada, que nos hace entrever otras próximas y felices realizaciones.

El aldabonazo que significa las triunfales consecuencias, ha de repercutir de una manera tétrica en los oídos del pigmeo Franco y de los feroches Mussolini e Hitler. Cada vez más alejadas han de distinguir sus ambiciosas aspiraciones, y no sería de extrañar que ante la pérdida de su partida, recurrieran a procedimientos incalificables, que en su cinismo denominarían de "humanización".

El hecho incuestionable es, que poseemos en la actualidad el Ejército que nos ha de facilitar la victoria, que en la dirección de nuestro país trabajando incansablemente por que este triunfo no se malogre tenemos un ejemplar Gobierno del Frente Popular, y que la situación internacional nos favorece, ya que los países democráticos que nos desesperaban con su pasividad, se preparan a hacernos justicia, poniendo en difícil situación a las naciones totalitarias.

Motivos todos para que un optimismo mesurado, nos invada al año justo de la iniciación de la odiosa militarada. Doce meses que nos recuerdan la heroicidad y el sacrificio de un pueblo que, como el nuestro, tuvo que improvisarlo todo, ya que traicionablemente le arrebataron las armas, y le dejaron en visibles condiciones de infe-

rioridad para atender a su defensa.

Esperemos, pues, el comienzo de nuestro segundo año de lucha, convencidos de que en él se han de producir el triunfo de nuestra causa y, como consecuencia, la bancarrota definitiva del fascismo internacional.

Francisco SORIANO

A los emboscados de Madrid y demás capitales

Os brindo un ejemplo digno de imitar:

En los altos de la Alcarria, bajo un sol africano, milicias de infantería, ametralladoras y fortificación; fraternizan en los campos de batalla, en el parapeto, en la avanzadilla, y ahora bajo un sol de fuego salvando la cosecha, rivalizando en ello los del campo y los del taller, rivalizando unos y otros en hacer más y más de prisa.

Al salvar la cosecha se piensa en los años de hambre, de frío y de abandono de los poderes públicos. Salvar la cosecha, es salvar la la organización proletaria, es salvar la sementera del próximo año y salvar la familia que pertenece al futuro.

Un grano de trigo, de cebada, perdidos, es como un cartucho olvidado; puede incluso servir de provecho al enemigo, y sobre todo, salvar la cosecha es salvar el Gobierno popular.

Es creencia general que los obreros de la ciudad no podían dar juego lejos del andamio, la excavación o taller, pero no hay más que ver a albañiles, caleros, entibadores y todos en general, cosechar toda clase de granos, ciñéndose con disciplina admirable a las instrucciones de los compañeros obreros del campo, expertos en estos trabajos, que con un entusiasmo y una abnegación insuperables dan

cuanto poseen, que es la experiencia de toda su vida de privaciones y sacrificios.

En la provincia de Guadalajara es donde más se pone de relieve el abnegado entusiasmo de estos admirables compañeros, que después de trabajar más de ocho horas, bajo un sol abrasador, trincheras sobre roca viva, con solo pico y pala. Es emocionante verlos desfilar con sus hoces relucientes al sol y en cuyo corte va la promesa de justicia y bienestar para todos.

El enemigo nos ve recoger la cosecha como nos ve construir los parapetos de roca a falta de tierra y ese enemigo formado por asalariados de Mussolini e Hitler y de su lacaya Franco; y han de envidiar ese entusiasmo heroico con que los trabajadores de "Fortificación" de Madrid les salen al paso en todos los frentes del centro, como echándoles en cara, alzando sus picos y sus palas, incesantemente en señal de protesta contra la bárbara destrucción canallesca y cobarde que vienen conteniendo con sus pechos.

Ahora son las hoces lo que esgrimen estos abnegados compañeros, y en ello ponen el ardor con que picando sobre roca viva han levantado el dique de contención contra la ola de fascismo ruin que se ha desencadenado sobre nuestro bello país y contra nuestro indómito pueblo, dueño absoluto de su destino.

Esto es lo que hacen los compañeros de "Fortificación", picar en roca viva, escabar nidos para máquinas automáticas en las peñas, segar después sin descanso, todo en las barbas del enemigo, bajo la metralla y las inclemencias de la guerra y callar, callar como los héroes anónimos.

Emboscados. ¡tomad buena nota!

José YAGÜE ALCALA

Delegado de la 5.ª Compañía del 6.º Batallón

Al año de lucha, el pueblo
ve clara su victoria

UN AÑO DE GUERRA

Justamente hace un año que los generales traidores a su patria y a su honor, amparados por el capitalismo y el clero cerril e inmoral y las potencias fascistas internacionales, se lanzaron a la canallesca aventura de esclavizar al pueblo por la fuerza de las armas, ya que por la convicción, sus argumentos y realidades eran rechazados por toda la masa popular.

No es mi intención hacer un análisis detenido de la lucha llevada a cabo en el transcurso del año, pero sí quiero destacar los hechos más culminantes de la guerra a que nos hemos visto obligados a afrontar por la cerrilidad e incomprensión del sector político retrógrado, defensor de lo imposible, que no dudó un momento en sembrar la miseria y el dolor en un pueblo pacífico, noble y generoso como es el pueblo español, que por sus venas corre a borbotones la honradex, y que su dignidad y sufrimiento han sido las características más destacadas de su idiosincrasia.

La tónica de lo que iba a ser la lucha podemos verla de una manera clara y definida en la reacción inmediata que en el pueblo se operó, principalmente en aquellos lugares donde, por su preparación social, la masa estaba más capacitada y más dispuesta por consiguiente a no dejarse arrebatar las conquistas logradas a fuerza de una lucha tenaz, sin tregua, y en la que habíamos visto desaparecer a un buen número de nuestros paladines. Madrid, el heroico e invicto Madrid fué el que de una manera más rotunda respondió a esta inminente amenaza fascista, segando a cuajo el foco temible del Cuartel de la Montaña. Barcelona estuvo también a la misma altura, cerrando el paso de una manera tajante a las bestias feroces que pretendían clavar en el corazón del pueblo su inicua bandera, símbolo de la esclavitud. Y en todos los sitios, en todos los rincones, unos con éxito, otros, por desgracia, sin él, levantaron nuestros hermanos la voz de lucha por la libertad del pueblo amenazado.

Así pudimos liberar media España, pero no podíamos ser capaces de sostenerla porque la desorganización lógica de nuestras fuerzas, la carencia de armas para combatir, los innumerables enemigos que se quedaron entre nosotros y la incomprensión de las potencias democráticas europeas, contribuyeron a aumentar nuestra desventaja, teniendo que pasar por los dolores sangrientos de la pérdida de muchas y buenas posiciones y la amenaza inminente de Madrid, plaza vital en la lucha.

Pero la potencialidad creadora de nuestro pueblo es inconmensurable; la decisión y el ahinco de nuestros hombres ha sido enorme y el ansia de superación de todos los que defendemos honrada y abnegadamente la causa del pueblo, ha hecho transformarse de una manera rotunda y definitiva, con un gran sentido revolucionario, nuestra forma de lucha. Y así vemos la inmensa transformación de las Milicias de Partido, Sindicato, Regionales, etc., en un Ejército regular, disciplinado, eficiente, capaz no solamente de contener al enemigo, sino de infligirle serias derrotas que culminaron en Guadalajara y Pozoblanco, y de llevar a cabo una ofensiva de gran envergadura como la que en la actualidad se desarrolla. No menos eficiente y trascendentales han sido las batallas ganadas en la retaguardia, guarida de enemigos de la causa popular que sabotean de una manera constante

nuestra marcha hacia la victoria (1). Y de gran envergadura han sido también las que, a fuerza de paciencia y penalidades sin cuento, siendo víctimas de las mayores barbaries, hemos ganado en el campo internacional, donde unas potencias democráticas, van viendo cada vez más claro cuál es el carácter de nuestra lucha y qué se juegan las democracias en la guerra que en nuestro suelo se está librando.

Aprovechando constantemente las experiencias que la guerra nos va dictando, se ha emprendido la tarea gigantesca de la unidad de los dos grandes partidos del proletariado español, y su unión lleva una marcha acelerada, esperándose sea ya una completa y absoluta realidad en un plazo breve, dando con ello un gran ejemplo a las Internacionales y un camino firme forjado a sangre y fuego, por donde pueden marchar ellos también a la unificación. Realizándose también los trabajos preparatorios para la unión de las dos grandes Sindicales. Y la mayor y más transcendental batalla, ganada con nuestro continuo padecer, con nuestro constante sacrificio, es la de haber despertado al mundo entero de su letargo y hacerles ver que el fascismo está permanentemente minando las democracias para enseñorarse del mundo y levantar el pendón de la esclavitud para los hijos del trabajo.

Y, por último, como una prueba más de nuestro perfeccionamiento constante para dar satisfacción a nuestras ansias de mejoramiento, el Ministro del pueblo, camarada Jesús Hernández, ha creado las MILICIAS DE LA CULTURA para que la educación nueva alcance a todos por igual, y sus milicianos la lleven hasta las trincheras más avanzadas haciendo que los soldados del pueblo, al mismo tiempo que con el fusil van desbrozando el camino de la victoria, empuñen el arma de la Cultura para dar el tiro de gracia al analfabetismo y hacer de España un pueblo libre de la opresión inicua de la tiranía y libre del arma esclavizante de la ignorancia.

El ejemplo que en el año de lucha que sostenemos damos al mundo entero, es el más admirable que jamás se ha dado en la Historia de la Humanidad, y con él demostramos de la manera más evidente que somos un pueblo capaz de afrontar todo cuanto se nos presente, por difícil que sea, capaz, también, de emprender las mayores empresas, porque para ello tenemos condiciones excepcionales, sabemos sacrificarnos todo cuanto sea menester y contamos con dirigentes sanos, honrados, de capacitación admirable, y que tiene por completo toda nuestra fe y toda nuestra confianza.

Con estas realidades podemos gritar cada vez con más seguridad:

¡Adelante, camaradas, el triunfo es nuestro!

Nosotros forjaremos la nueva España, símbolo de libertad y de justicia y ejemplo de pueblo de progreso.

¡Adelante, siempre adelante!

Cipriano de HOYOS RUBIO
Miliciano de División de Milicias de la Cultura.

(1) Retaguardia que va alcanzando cada vez más fuerte tensión de guerra, y como consecuencia, respeto, disciplina, organización, trabajo intensivo...



*Junta de la victoria,
nada te rinde; bajo los
soles y la lluvia y el
viento eres sosten anó-
nimo de nuestra lucha.
Tus armas son dos
veces gloriosas, ya que
conquistas la tierra
para España, y defien-
den la vida de nues-
tros luchadores. Por tu
abnegación y heroísmo
¡Salud,
Fortificador!*